

CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE VALORES ESPIRITUALES DEL TURISMO

Por
Mons. Ramón Lamas

I. El progreso de los medios de comunicación y en especial de los transportes aéreos, que virtualmente anulan las distancias y que en la última gran guerra ha llegado a una congestión casi explosiva, dando paso a las velocidades supersónicas y a la navegación interplanetaria, trae consigo todo un séquito de fenómenos concomitantes tan inesperados como lo fueron algunas de las invenciones en que tal progreso descansa.

Como los demás adelantos logrados por el hombre, también éste es susceptible de aplicaciones contradictorias. Su escala corre desde la tremenda de dilatar a todos los ámbitos del planeta el alcance de los agentes de la desintegración masiva, hasta la maravillosa de reintegración de los pueblos a la conciencia unitaria de su condición, oscurecida y como cancelada por efecto de la incomunicación práctica en que se hallaban las masas dentro de la respectiva posición geográfica.

La Iglesia, que deplora el abuso de tan asombrosas facultades técnicas, se adelanta gozosa a recibir con aplauso esa aplicación compensatoria por la que las gentes se van sintiendo cada vez más conciudadanas, más solidarias en la responsabilidad que las vincula a un último y superior destino común. Sensible como una madre a cuanto represente una ventaja para sus hijos, se ha percatado bien pronto de la trascendencia de esta irrupción del turismo multitudinario en ciudades y parajes antes acotados para la satisfacción y el recreo de una exigua minoría cosmopolita. Y su preocupación por encauzar ventajosamente todo el caudal de posibilidades formativas en el terreno de la cultura, de la moral y de una concepción teológica del destino del hombre corre por los cauces del turismo, se acrisola día a día en las enseñanzas del Magisterio, en las disposiciones adop-

tadas por la Jerarquía para la mejor adecuación de la labor pastoral a las nuevas necesidades, y en esa creación de un Bureau para la Pastoral del Turismo en el seno de la Congregación del Concilio, que centra y unifica más preceptiblemente las actividades correspondientes, al paso que proclama con énfasis nuevo toda la importancia que le atribuye al fenómeno turístico.

II. Al frente del nuevo servicio, denominado *Officium de re pastoralis peregrinantium* (Oficina Pastoral del Turismo), ha puesto al dinámico Padre Juan Arrighi, de la Orden de Predicadores, quien, como Delegado de la Santa Sede, y por ser ésta miembro oficial de la UIOOT (*Union Internationale des Organismes Officiels de Tourisme*), promovió la convocatoria y celebración de este Congreso, en el que han colaborado dicha UIOOT, el Ministerio de Turismo y Estáculos de Italia, y el ENIT (*Ente Nazionale Italiano per il Turismo*). Este Congreso Mundial se celebró en Roma, del 18 al 21 de abril del presente año. Y la razón circunstancial de su convocatoria fue el deseo de la Santa Sede de contribuir a la celebración del *Año Internacional del Turismo*, que tiene lugar en el año 1967.

Pues bien, el *Congreso Internacional sobre los Valores Espirituales del Turismo* se celebró bajo la presidencia del que lo es de la Unión Internacional de Organismos Oficiales del Turismo, monsieur Arthur Haulot, para subrayar los puntos de vista de la Iglesia Católica acerca del viaje turístico. Porque mientras que, en general, sólo se toma en cuenta en la contemplación del desplazamiento turístico el plano horizontal, los católicos estimamos que el fenómeno no asume sus plenas dimensiones si no se le incorpora el plano vertical, que en el símil geométrico integraría la conjunción humana de cuerpo y alma.

Supone, en efecto, la Iglesia que, si no se dilatan los estrechos horizontes de un turismo cegado por la codicia de hallar en la selección del visitante rico el equilibrio del Presupuesto nacional, se habrán frustrado las mejores posibilidades de desarrollo integral del hombre, inseparables de un reconocimiento sin reservas de la humana dignidad y del consiguiente derecho a participar en los bienes de la cultura, del mutuo conocimiento y del diálogo que ha de unificar al pueblo de Dios, trasponiendo fronteras de obstinados prejuicios.

De unos prejuicios que nada tienen de unilaterales, porque no faltan tampoco los que, como dijo Juan XXIII en su discurso de apertura de la primera sesión del Concilio Vaticano II, "... encendidos en ferviente celo, pero carentes más bien de medida y discrección, no aciertan a ver en los tiempos modernos otra cosa que prevaricación y ruina, cuando... la verdad es que la Divina Providencia nos está llevando a un orden nuevo de relaciones humanas..., dirigido, en suma, al cumplimiento de los inescrutables designios de Dios."

Del discurso de Su Santidad Pablo VI en su acogida a los congresistas y de las ponencias desarrolladas por los eminentísimos cardenales Marella, Alfrink, Doepfner, Suenens, Santos y Bea, por no citar más que a los colaboradores eclesiásticos más insignes, se desprende una concorde estimación de las sobresalientes aptitudes instrumentales del turismo para fomentar la prosperidad y el progreso, promover el conocimiento mutuo, estimular el desarrollo de la Teología, crear condiciones ideales para un diálogo sincero, sobre todo entre las personas de credo distinto, brindar a los católicos ocasión de apostolado testimonial, y provocar, en una palabra, la ósmosis entre los cristianos, los no cristianos y los no creyentes.

De modo especial subrayó Su Santidad la acción cultural, educativa y espiritual del turismo, puesta de relieve por la asistencia de cardenales, metropolitanos, ministros y muy relevantes personalidades al Congreso.

En concreto, la Iglesia pretende con este Congreso, abierto a todos los países y credos, exponer a los representantes más calificados del Turismo mundial su doctrina sobre esta nueva e impetuosa forma de la vida social, que tanto incremento ha alcanzado en los últimos años. Para ello tiene muy presentes las enseñanzas dadas por el Concilio Vaticano II y por los últimos Papas. La Iglesia no duda de que, junto a los peligros que puede encerrar la corriente turística (¡qué fenómeno humano no los tiene!) si no son atajados con precauciones y medios adecuados, son también importantísimos los beneficios que puede proporcionar. El Turismo, favoreciendo el conocimiento mutuo entre los hombres, y afinando el espíritu al ponerse en contacto con los demás, es un factor eficacísimo de acercamiento entre pueblos y civilizaciones, contribuyendo con ello a la promoción de la verdadera paz en el mundo.

Como a la Iglesia no es extraño cuanto tenga carácter de *humano*, a ella también le incumbe el fenómeno turístico, cuyo protagonista es el *hombre*, ya que el *Turismo* y el *Tiempo Libre* posee, además de una destacada dimensión temporal, de valores materiales, un aspecto *espiritual* y *más profundo*, que es preciso analizar, conocer y encauzar. A ello se dedicó el Congreso.

III. Para conocer las cuestiones más importantes estudiadas en el Congreso, bastaría leer los temas de las ponencias y comunicaciones, así como los nombres de quienes las defendieron, tal como figuran en el programa del mismo; pero sería harto prolijo y pesado dar a conocer, aunque fuese sólo someramente, el contenido de 50 estudios, algunos muy amplios. Por ello, optamos por señalar sólo los temas y ponentes más destacados.

Después de la sesión preparatoria, en la tarde del día 18, en la que destacó la intervención del señor Corona, Ministro de Turismo de Italia, desarrolló su ponencia, el 19, el Cardenal Marella, quien se detuvo con preferencia en estudiar la asociación de la Teología y el Turismo.

Sucesivamente han intervenido:

El Cardenal Alfrink, quien estudió el descanso y el tiempo de ocio en la Biblia, recogidos en el *sábado* israelita.

El Cardenal Doepfner se ocupó con preferencia en su memoria de la hospitalidad inmemorial de la Iglesia y de la atención que el *viaje turístico*, que sucedió a la *peregrinación-penitencia* de la E. M., ha merecido singularmente a los pontífices Pío IX, Pío X, Pío XII y a Juan XXIII y al Concilio Vaticano II.

El Cardenal Suenens, finalmente, considera ante todo el papel turístico de la Iglesia, señalándole el de servir de levadura con el ejemplo y el de practicar una intervención restringida pero movilizadora.

IV. Se comprende que el interés de las ponencias, comunicaciones e intervenciones de congresistas y colaboradores tan calificados, como los concurrentes a esta asamblea, no queda agotado en el somero apunte que consagró al aspecto religioso del turismo, con ser este fundamental para un pueblo de fe sólida. No son los últimos los eclesiásticos en apreciar la complejidad del fenómeno migratorio y en

reconocerle la consiguiente repercusión en las esferas política, económica, científica, etc., enfocadas en mociones como la del Ministro de Industria del Senegal, que estudia exhaustivamente la función del turismo en la promoción social. Pero, por lo mismo que estos aspectos turísticos caen directamente dentro de otras competencias, ningún desdén implica la inhibición a favor de ellas, a fin de poder insistir un poco más en el tema que sirve de título a la importante publicación: "Los valores espirituales del Turismo", que recoge las Actas de la mencionada asamblea.

Estos valores quedan solemnemente reconocidos, recogidos y sancionados en las *conclusiones* del Congreso, que en sus pronunciamientos generales los proclama:

- a) Como una de las mayores fuerzas económica, social, cultural y espiritual de nuestro tiempo, con manifiesta influencia en la vida familiar, religiosa y moral de la humanidad respecto de todas las religiones, cristianas, no cristianas y de los hombres de buena voluntad.
- b) Como favorecedor de la unificación del género humano en un solo pueblo, y dispensador de los frutos espirituales del conjunto de riquezas de la humanidad.
- c) Como conquista del hombre que lo libera de la esclavitud del trabajo deshumanizado y le facilita la posibilidad del diálogo consigo mismo y con los demás.
- d) Como nivelador, por el mutuo conocimiento, de pueblos de distinto grado de desarrollo social, económico y cultural que, con el conocimiento que adquieren de la desigualdad, reciben el estímulo para superarla.
- e) Como un factor privilegiado de conocimiento recíproco, indispensable para el clima del diálogo y del ecumenismo entre las confesiones cristianas que recomienda el Concilio Vaticano II; y
- f) Como un medio providencial para que todos, pero singularmente los pastores de almas, consideren a esta luz nueva, del hombre contemporáneo en constante desplazamiento de un lugar a otro, las exigencias de las estructuras pastorales, de los métodos propios y del propio lenguaje y lo acomoden todo lo más que puedan a la medida de las necesidades presentes.

Consecuencia de las conclusiones son las *recomendaciones* que hace:

1.º *A los organismos de turismo:*

- a) Les encarece la necesidad de fomentar la preparación espiritual y cultural del ejercicio del turismo y de valorizar sus resultados.
- b) Ruega a las autoridades espirituales que apoyen la acción de estas organizaciones para obtener el mejor resultado en pro de su propia finalidad; y
- c) Recomienda la publicación de una Carta de los deberes principales y del comportamiento de los turistas en los países visitados, redactada por la UIOOT y por los representantes de todas las corrientes espirituales del mundo.

2.º *A la acción de los Gobiernos:*

- a) Se propone que los poderes públicos ajusten su intervención en el desarrollo del turismo a un concepto total del mismo, comprensivo de todos sus elementos sociológicos, culturales, educativos, económicos y políticos.
- b) Que, en tal espíritu, traten de integrar en la vida pública la solución de los problemas específicos del turismo a continuación clasificados en cuatro apartados.

3.º *A la atención del Tercer Mundo:*

- a) Que a gran número de países del Tercer Mundo, cuyo desarrollo económico y social depende sobre todo del turismo, según el sentir de la "Populorum Progressio", se les hace indispensable la asistencia económica para su equipo técnico turístico.
- b) Que lo mismo ha de decirse de la elevación del nivel social de estos países, condición previa para su participación efectiva en los beneficios de la actividad turística nacional e internacional.
- c) Que, en otro aspecto, es indispensable que los visitantes extranjeros lleguen a estos países con respeto y amabilidad en vez de con la arrogancia de una pretendida superioridad basada en el poder económico o cultural.

- d) Que el Tercer Mundo necesita, a su vez, proteger sus poblaciones contra el envilecimiento psicológico y moral que les puede venir de un turismo mercenario, defendiendo en ellas el sentido de la dignidad personal y nacional.

IV. En estas conclusiones y recomendaciones alienta bien perceptible la preocupación de los asambleístas y de sus respectivos países por formar una conciencia segura de los valores del turismo, anteponiendo los espirituales como estructura destinada a soportar el peso de los demás y afianzar su estabilidad.

Para la Iglesia, representada a nivel supremo en tal ocasión, está fuera de duda lo que el turismo significa en el campo de los valores espirituales; porque la movilización que hace de sus mejores recursos para atender debidamente este desbordamiento del afán viajero lo acredita por sí sola. Y las mismas peregrinaciones religiosas, que en un orden de valores más exclusiva y exigente fueron sus precursoras, vienen a quedar ahora como diluidas e incorporadas al fenómeno total migratorio. Sus valores espirituales y religiosos, inmersos en su determinación y ejecución, se conjugan perfectamente con los demás valores positivos del Turismo, a los que dan elevación y dignidad.

V. En cuanto a los frutos conseguidos mediante la celebración del Congreso que comentamos, es indudable que no debemos esperar milagros, ni tampoco unos resultados inmediatos y tangibles. Así ocurre con todos los movimientos formativos, en los que debe esperarse que sedimenten las enseñanzas para que éstos tengan una proyección práctica en el orden operativo.

Mas, si pensamos que en tal Asamblea han tomado parte más de 400 delegados de 58 naciones, venidos de todo el mundo (desde el Japón y Filipinas a Norteamérica y Canadá; desde Irlanda e Inglaterra a Cameroun, Dahomey, Rodesia, Senegal, Sudán, Libia, RAU, Túnez, etc.), procedentes de países católicos y no católicos, e incluso de detrás del telón de acero (como Yugoslavia, Rumania, Polonia, Hungría, etc.); podemos afirmar que se trata del Congreso más universal de los celebrados hasta hoy sobre el Turismo. Pues bien, sólo el hecho de que personas de tan variadas culturas y religiones hayan escuchado durante cuatro días, con asistencia asidua y atención solícita, las lecciones dadas por tan relevantes personalidades, no puede

carecer de significativa eficacia. Por lo pronto, todos los asistentes tendremos a mano elementos doctrinales y conoceremos resortes pastorales para procurar poner coto a las eventuales desviaciones con las que en el pasado, y seguramente también en el porvenir, se ha pretendido desnaturalizar y mancillar, en ciertas ocasiones y lugares, el movimiento turístico, el cual, en *sí mismo*, no sólo no es malo, sino que puede ser fuente de innumerables bienes.

RESUME

RAMON LAMAS LOURIDO: *Congrès International sur les Valeurs Spirituelles du Tourisme.*

Au Congrès de référence, tenu à Rome, il fût reconnu d'une manière claire et évidente l'action culturelle, éducative et spirituelle qui peut s'exercer à travers du tourisme. Les bénéfices qu'il procure étant d'une grande importance, il ne peut être considéré comme un moyen primordial pour obtenir l'équilibre du budget national, puisque son protagoniste c'est l'homme. L'Eglise voit dans le *Tourisme* et dans l'emploi du temps libre, en plus d'une spéciale dimension temporaire, de valeurs matériaux, un aspect *spirituel et plus profond*, qu'il faut analyser, connaître et canaliser.

On comprend que l'intérêt des rapports, communications et interventions des congressistes et collaborateurs, n'est pas épuisé dans la sommaire annotation qui fut consacrée à l'aspect religieux du tourisme, celui-ci étant fondamental. De l'ensemble des rapports et motions développés on dégage l'appréciation générale de la complexité de ce phénomène migratoire, en reconnaissant son indubitable répercussion dans le milieu politique, économique, scientifique, etc. On recueille les conclusions transcendentales et comme conséquence les recommandations qui se font aux Organismes du tourisme, à l'action des Gouvernements et à l'attention du troisième Monde. On met en relief les évidents motifs qui permettent présager des profits optimes pour obtenir que le tourisme soit une source d'innombrables biens.

SUMMARY

RAMON LAMAS LOURIDO: *International Assembly on Spiritual Values of Tourism.*

At the above mentioned Congress, held in Rome, the cultural educational and spiritual work that could be carried out through tourism was clearly pointed out and underlined as well as the benefits it provides. On the other hand, it should not primarily be considered as a means to obtain a balance of the national budget, keeping in mind the fact that its standard-bearer is man himself. The Church sees in Tourism and in the use made of leisure more than a detached temporal dimension of material values: a deeper and spiritual aspect which should be known, analyzed and channeled.

It is understood that the interest in the motions, reports and auditions submitted by the participants of the Congress and their collaborators was not exhausted by the cursory memorandum devoted to the religious aspects of tourism being fundamental. From the reports and motions developed during this gathering, the general appreciation of the complexity of this migratory phenomenon is brought forward, acknowledging its indubitable repercussions on the political, economical, scientific, etc. spheres. Far-reaching conclusions can be drawn and in consequence, recommendations are being made to tourist organisms, submitted to the consideration of governments and for the attention of the Third World. The evident reasons which permit to foretell the very best results in order to insure that tourism becomes a source of innumerable benefits, are outstanding.

ZUSAMMENFASSUNG

RAMON LAMAS LOURIDO: *Internationaler Kongress über die geistigen Werte des Tourismus.*

In diesem Kongress, der in Rom stattfand, wurde klar und deutlich die kulturelle, erzieherische und geistige Bedeutung des Tourismus anerkannt, deren Nutzen von höchster Wichtigkeit ist. Andererseits sollte der Tourismus nicht in erster Linie als ein Mittel zum Ausgleich des Staatshaushaltes angesehen werden, da die betroffene Hauptperson der Mensch ist. Die Kirche sieht im *Tourismus* und in der Freizeitgestaltung ausser einer temporären Ausweitung materieller Werte noch den *geistigen und tieferliegenden Aspekt*, dessen Analyse, Kenntnis und zweckentsprechende Lenkung erforderlich ist.

Es ist verständlich, dass das Interesse, welches durch die Vorträge, Mitteilungen und Interventionen der Kongressteilnehmer und Mitarbeiter erweckt wurde, nicht mit oberflächlichen Andeutungen hinsichtlich des religiösen Aspektes des Tourismus erschöpft war, da derselbe fundamentale Bedeutung hat. Aus den gesamten Konferenzen und Formulierungen konnte man die allgemeinen Rückschlüsse auf die Auswirkungen des Komplexes des Fremdenverkehrs ziehen unter unzweifelhafter Beeinflussung der politischen, ökonomischen und anderer Sphären. Es werden durchschlagende Folgerungen zusammengestellt und als Auswirkung derselben die Empfehlungen, welche den Organisationen des Tourismus weitergegeben werden, wie auch Regierungsämter und die dritte Welt darauf aufmerksam gemacht werden. Es werden die augenscheinlichen Motive hervorgehoben, welche die Voraussage optimaler Resultate gestatten, um zu erreichen, dass der Tourismus sich in eine Quelle ungezählter Einnahmen verwandelt.